

SERMON

SOBRE

LA MISA.

*Hoc facite in meam commemorationem.*Haced esto en memoria mia. *En San Lucas cap. 19. v. 22.*

A Sagrada Eucaristía no es solamente un Sacramento en que Jesu-Christo derrama sobre nosotros una infinidad de bienes, y gracias, y en donde, por un efecto de su infinita caridad para con los hombres, ha recogido la memoria de sus milagros, y de sus beneficios. ¡Grande liberalidad, que nos hace felices de su parte, pues que nosotros lo recibimos todo de su plenitud! Pero grande confusión nuestra; pues que en la impotencia en que nos hallamos de reconocer tantos beneficios, cargados del peso de sus misericordias, somos deudores perpetuos, y aun ingratos necesariamente. Pero gracias á Jesu-Christo, que para consolarnos, la misma Eucaristía es un sacrificio, por el qual le honramos muy dignamente, ofreciendole su proprio Verbo, que es su alabanza eterna, y le damos todo el honor que él se puede dar á sí mismo. En efecto, Jesu-Christo se dá á nosotros, y se pone en nuestras manos en el Sacrificio de la Misa, para ser él

mis-

mismo el fruto, y recompensa de sus propios beneficios. El se hace una igualdad del dón, y del reconocimiento. Nosotros hemos recibido un Dios por la Encarnacion, y le bolvemos un Dios por la Eucharistía. De la Mesa, en que nos ha franqueado su cuerpo para alimento de nuestras almas, hace un Altar en que se ofrece este mismo cuerpo en Sacrificio. Sacramento para nuestro merito; Sacrificio para honor suyo. Sacramento que nos dá la vida espiritual; Sacrificio que dá á Dios un honor infinito, y una alabanza eterna.

Ved aquí, pues, este Sacrificio compuesto del Cuerpo, y de la Sangre de Jesu-Christo, que él mismo ha ofrecido una vez á su Padre por la redencion de los hombres, pero que nos ha mandado ofrecer todos los dias en propiciacion por nuestros pecados, y para renovar la memoria de su pasion, y de sus misericordias: *Hoc facite in meam commemorationem.* Palabras que perpetúan este Sacrificio en la Iglesia, y que me dán ocasion de explicaros *la naturaleza de la excelencia de la Misa, y las disposiciones con que se debe asistir à ella;* materia importante, digna de vuestra atencion, y que pide que recurramos al Espiritu de Dios por la intercesion de la Virgen:

AVE MARIA.

PUNTO PRIMERO.

Teniendo animo, muy amados hermanos míos, de hablaros de este acto de Religion, que nos une sin cesar à Jesu-Christo Crucificado, de ese augusto, y unico Sacrificio del Christianismo, en que el Hijo de Dios, víctima pura, y preciosa, despues de haverse ofrecido una vez para rescatar nuestros pecados sobre la Cruz, nos sirve el dia de oy de hostia propiciatoria para la expiacion de las faltas que cometemos contra la Divina Ma-

ges-

gestad, en una palabra, de ese mysterio de amor, y de fé que todavia no conocéis vosotros sino por entre las nubes de preocupaciones, y que os proponemos bajo el nombre de *Misa*. No os asusteis de esta palabra. Que sea tomada del Hebreo; que sea latina en su origen; que sea anunciada, ó no en las Escrituras, las palabras de Trinidad, de Consustancialidad, como tambien la de *Misa*, no dejan de ser inspiradas por Dios, aunque no sean reveladas en las Sagradas Letras. Son unos terminos de Religion, y unas señales de verdad que la Iglesia ha como consagrado en sus Concilios; las cuales, por su antigüedad, y por la conexion que tienen con la fé han venido à ser, no solamente venerables, sino tambien necesarias para la explicacion de los mysterios, aunque en efecto no sean esenciales á su creencia. Pero dejemos la denominacion, y vengamos á la naturaleza, y á la excelencia de la *Misa*, *Liturgia*, ò *Sacrificio*, que son tres nombres de una misma significacion.

La Misa, pues, es un Sacrificio; esto es, un culto supremo, una inmolacion real, un reconocimiento publico del soberano dominio de Dios, y una protestacion sincera, por medio de algunas ceremonias visibles, de la íntima, y necesaria dependencia de nuestro sér á un sér superior, que no puede ser sino Dios solo. Porque, hermanos míos, no creáis que damos nosotros á los Angeles, á los Martyres, à los Santos, ni un á la misma Madre de Dios, superior en dignidad á todos los Angeles, y en merito à todos los Santos, no creáis, digo, que les damos, un honor que Dios se ha reservado, como un donativo, y una señal soberana de la adoracion que le es debida; y aunque se celebren Misas en memorias de los Santos, para obtener de ellos el socorro de sus intercesiones, ¿se les ha hecho jamás semejante omenage, ni les hemos dicho nunca: *Apostoles*, *Martyres del Señor*, *yo os ofrezco este Sacrificio*? Estas son las palabras de S. Agustín.

La Misa es un Sacrificio instituido por Jesu-Christo, el qual

qual (dice San Cyrilo) teniendo un Sacerdocio inmutable, consagrado con una uncion eterna ante todos los siglos, estableciendo la Ley nueva, estableció este Sacrificio de su Cuerpo, y de su Sangre; monumento precioso de su infinita caridad para con los hombres. San Matheo, San Marcos, y San Lucas declaran tambien esta verdad, que no le es permitido à un Christiano poner en duda este dogma de su Religion, y de su Fé. En aquella fatal noche en que havia de ser entregado se ofreció á su Padre bajo las especies de pan, y vino, siendo á un tiempo (dice San Paulino) el Sacerdote de su víctima, y la víctima de su Sacerdocio, ordenando despues á sus Apostoles, y á los Sacerdotes que debian representarlos, que hiciesen lo mismo hasta la consumacion de los siglos. Temblad, Sacerdotes de Jesu-Christo, Ministros de sus voluntades, sucesores de su Sacerdocio, Sacrificadores de su Cuerpo, y de su Sangre; temblad, si como le representais en la autoridad de su Ministerio, no le representais en su santidad por vuestras obras, y por vuestras palabras. Como quiera que sea, el Señor mismo se pone en vuestras manos, y os hace los depositarios de sus misericordias, y los dispensadores de su Sacrificio.

Hay, pues, en la Iglesia un Sacrificio Divino, que el Concilio de Trento llama por excelencia la obra de Dios, *Opus Dei*: Divino en su principio, siendo Dios solo por su poder capaz de convertir el pan, y el vino en Cuerpo, y Sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo: Divino en su medio, haciendose Dios hombre para ser una víctima capaz de apaciguar la Soberana Magestad ofendida: Divino en su fin, pudiendo Dios solo ser el objeto de estos omenages infinitos, y de esta divina Oblacion: Divino en su duracion, asi como lo havia predicho Daniél; no se compone de muchas víctimas, como en otro tiempo, sino de una sola, que se perpetúa sobre nuestros Altares, que se multiplica sin dividirse, que es sacrificada sin morir, y comida sin ser consumida.

puesto que es el Cuerpo inmortal, é imposible de Jesu-Christo.

Esta es aquella oblacion magnífica, universal, y pura que lleva la gloria de Dios de Oriente á Occidente. El mismo Dios es quien habla por su Propheta Malachias, escuchadle con docilidad, y con respeto. Mi nombre es grande, y venerable (dice) entre las Naciones desde el un extremo del mundo al otro: *Ab ortu solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus.* (a) Yo veo por todas partes los Altares cargados de Sacrificios en honor mio, *in omni loco sacrificatur*; ofreceseme todos los días una oblacion, una víctima pura, y sin mancha, *& offertur nomini meo oblatio munda.* ¿Pues qué Hostia es esta de que el Señor mismo se honra, que le lleva sus atenciones, y sus complacencias? ¿Que es tan recomendable á sus ojos por su inocencia, y por su pureza? ¿Son acaso animales, cuya sangre impura, y grosera no puede serle tan agradable? ¿Son nuestras obras, en que la malicia reyna ordinaria mente, en que la carne, y la sangre tienen tanta parte, y en que la codicia se mezcla casi siempre por secretas vanidades, ó imperceptibles interesés? ¿Son por ventura nuestras oraciones, á quienes el disgusto, la dissipacion, la impaciencia, y el amor proprio acompañan muy de ordinario? No por cierto. Este grande Sacrificio es el de la Misa, que se ofrece en todas las regiones de la tierra, por la propiciacion, y por la satisfaccion de nuestros pecados. Aquella oblacion pura, y santa por sí misma, á quien ni la indignidad del que la ofrece, ni la irreverencia del que asiste á ella, pueden quitar la menor parte de su Santidad, que contiene la fuente de la pureza, el origen de la santificacion, al Hijo de Dios, aquel Corde-ro sin mancha que quita los pecados del mundo.

San Justino Martyr, Apologista de los Christianos en

los

(a) Malac. I. v. 11.

de

de

los primeros siglos, se sirve de este Texto para probar el Sacrificio incruento del Pan, y del Vino Eucarístico. San Ireneo, instruido en las Doctrinas Apostólicas, á quien todos los que quieren conocer la antigua verdad, y la tradicion de la Iglesia, deben oír como un testigo irreprehensible de la Fé, y de la disciplina de los primeros tiempos, y cuyo Martyrio autoriza su doctrina, no halla mejor prueba de la institucion, y de la excelencia de este Sacrificio, que la tradicion de los Apostóles, y la prediccion de este Profeta.

Ved aquí, pues, la Misa establecida. Jesu-Christo que se havia revestido de carne mortal para glorificar á su Padre, y para redimir á los hombres con su sangre, queriendo estender su Reyno sobre la tierra, debia dejar en ella al morir un Sacrificio digno de él, que fuese como un centro de Religion en donde se recogiese toda la gloria de Dios, y toda la Fe de los Fieles; en donde se derramasen sus misericordias, y nosotros le hiciésemos acciones de gracias; en donde los frutos de la Redencion se distribuyesen por toda la Iglesia, y en donde los hombres pudiesen hallar la remision de los pecados, el don de la penitencia, y la prenda de la salvacion eterna.

Casi no ha havido pueblo tan poco instruido en las cosas divinas, que no haya erigido Altares á alguna Divinidad, y haya mostrado por alguna especie de oblacion el omenage que debia á esta potestad Soberana. ¿Pudierais vosotros creer que los Christianos, á quienes la nueva Alianza establecida por la sangre de Jesu-Christo ha elevado á una tan grande excelencia de Religion, y de Dignidad, no supiesen honrar á Dios? Colmados de tantas gracias, y beneficios, y por consiguiente obligados á tantos oficios de reconocimiento, y de piedad, ¿havian de carecer de Sacrificios, quando tantas Naciones salvages, por una inclinacion de la naturaleza, aunque corrompida, han ofrecido á unos Dioses fingidos, ó fabulosos, unos Sacrificios algunas veces crueles, y otras veces ridiculos que

denotando su brutalidad, ó su ignorancia, daban á entender una especie de devocion? No permitia Dios que Jesu-Christo nos haya reusado los medios de honrar la Soberania de su Padre, y de reconocer su Redencion. El mismo se puso en un estado de victima en que se halla toda su Dignidad, y en que la perfecta adoracion se practique hasta la consumacion de los siglos; lo que hizo no solamente por la gloria de este Mysterio, sino tambien por nuestra propia utilidad. Sobre estos Altares exerce estas funciones de mediador, y de intercesor; ahí pide, y obtiene los socorros necesarios para nuestra eterna salvacion; en ellos se contiene bajo de esas especies Sacramentales entre Dios, y nosotros, para mantener, y negociar (digamoslo asi) mas de cerca la reconciliacion, y la paz, que ya nos procuró por el merito de su muerte, llevando al Cielo las oraciones de los hombres, trayendo á los hombres las bendiciones del Cielo, y como un Divino, y caritativo Embajador representando nuestras necesidades á su Padre, y anunciandonos sus misericordias: allí plantado en medio de la Iglesia, como el arbol de la vida en medio del Parayso terrenal, renueva el vigor de la piedad de los Christianos, remedia todos nuestros males, vela sobre todas nuestras necesidades, y está de asiento para unirse sacramentalmente á nosotros, y para que nosotros nos unamos espiritualmente á él, á fin de que la memoria de su Pasion permanezca siempre delante de nosotros; de suerte, que en la celebracion que se hace todos los dias de la Misa, asi los Christianos que asisten á ella, como los Sacerdotes que la celebran, tengan sin cesar delante de sus ojos á Jesu-Christo paciente, para que puedan imitarle llevando sobre sus cuerpos la mortificacion de Jesu Christo, y en sus corazones el reconocimiento de la excesiva caridad, que tuvo por ellos.

¿Qué hallais vosotros, hermanos mios, en esta doctrina que no os edifique? ¿Este Mysterio, que es para todos los buenos Christianos de tan grande consuelo, se os hace

á vosotros pesado? ¿Haveis resuelto romper todo comercio con Jesu-Christo, con quien ya casi no teneis parte, puesto que no la teneis en su Cuerpo, y en su Sangre; ni en tantas gracias como tan liberalmente distribuye en vuestras Iglesias? ¿Os asusta la Misa, que es la imagen y la memoria de su Pasion? ¿Y vosotros os escandalizais de sus humillaciones, y de sus sufrimientos? ¿Quien lo dixera, hermanos mios, que pudiese haver entre los Christianos unas gentes instruidas en la creencia de la Iglesia, cuyas cabezas tenian el orden de Sacerdotes, y de Sacrificadores entre nosotros, que huviesen emprendido abolir el Sacrificio, y por una estraña presuncion, en lugar de lo que Jesu-Christo nos dixo al instituirle, *haced esto, se, huviesen atrevido á decir, no lo hagais?* ¿Nuestros Padres, tan llenos de Religion, y de zelo huvieran creido posible lo que nosotros tocamos? Se temen los dias de Fiesta, y de Domingo como dias de mal aguero; porque el orden, y la decencia quieren que se asista á los sagrados Mysterios. Reservanse para estos dias su ociosidad, sus negocios, sus enfermedades, sus viages; en lugar de santificarlos por la oracion, y los ejercicios de devocion, y de caridad, se emplean en trabajar contra las ordenes del Señor, en correr las ferias, los mercados, y las Aldeas. Se cree haver ganado mucho en haver defraudado las Leyes de la Iglesia con pretextos que se pruevan, y que se estudian toda la semana; y se hace gala de haver eludido los combites de un amigo, y haver trampeado, digamoslo asi, una Misa á la vigilancia de un zelador. Yo no tengo mas que gemir delante de Dios, y decirle á ese hombre incredulo, y á esa muger obstinada: *¡O si tu conocieses el Don de Dios!*

Buelvo, pues, á mi asunto, y digo con San Gerónimo, que toda Religion debe tener un Sacrificio, y toda Iglesia que no tiene ni Sacerdote, ni Sacrificio no es Iglesia de Dios, *non est Ecclesia Dei*. Acaso me direis vosotros: Jesu-Christo es mi Sacerdote, la efusion de su

Sangre es mi sacrificio, y mi unico Sacrificio; esto me basta. ¿Para qué es multiplicar las hostias? ¿Para qué se ha de reiterar este acto de muerte, que ha consumado nuestra Redencion? Confesamoslo, hermanos míos; el Santo Concilio nos enseña, que es una misma oblacion, la de la Cruz, y la del Altar. La víctima es la misma, aunque diferente en el modo de ofrecerla. La cruz que ponemos sobre el Altar es lo mismo que el Altar. Contienen la misma víctima, sirven al mismo Sacrificio; cumpliósse sobre la Cruz, y continúa sobre el Altar.

El Sacrificio no podia ser ya sangriento, estaba el Salvador glorioso, é inmortal. Su muerte natural no debia durar sino algun momento, pero debia ser seguida de su muerte mystica, renovada cada dia por la destruccion de las especies. Esa sangre se havia derramado en precio suficiente, y superabundante de la Redencion; pero era necesario que se aplicase. La pasion amontona (digamoslo asi) el tesoro, y la Misa lo distribuye. Jesu-Christo sobre la Cruz muere por todos los hombres en general, sobre el Altar está en estado de muerte por mí, y por vosotros en particular, como si muriésse por vosotros solos; nosotros levantamos esta Sangre, cuya voz se deja oír mejor que la de la sangre de Abel. Nosotros elevamos el Cordero immolado para presentarle al Señor tal como San Juan nos le describe, puesto de pie, y en estado de suplicante ante el Trono de esta Magestad Divina. Ved aquí en dos palabras lo que es la Misa; presentar al Padre Eterno el Cuerpo, y la Sangre de su Hijo bajo de Symbolos separados, y destinados á anunciar su muerte, todo lo demas; oraciones, bendiciones, ceremonias, todo esto no es mas de el aparato, ó la serie venerable del Sacrificio. ¿Y hay en esta doctrina, y en estas religiosas practicas alguna cosa que repugne á las reglas de la piedad, ó á la fé de las Escrituras?

¿No leemos nosotros en estas Escrituras, que Jesu-Christo es Sacerdote, y Sacerdote segun el orden de Melchisedech,

chisedech, Rey de paz, Rey de justicia, el mas calificado en religion, y en piedad de todos los que hubo en el tiempo de la Ley natural, que vino antes de Abraham para bendecirle, y presentarle el pan, y el vino, por que era el Sacerdote, y el Sacrificador del Altísimo: (a) *Erat enim Sacerdos Altissimi*. ¿No reconocéis en esto la figura de Jesu-Christo? La Consagracion del pan, y del vino en la institucion que hizo de la Misa? ¿Y en la semejanza de su Sacerdocio la de su Sacrificio?

Oid sobre este punto la doctrina de San Pablo en su Carta á los Hebreos. Jesu-Christo, gran Pontifice, y Soberano Sacrificador vino en la plenitud de los tiempos á tomar de mano de su Padre un cuerpo que fue el fondo, y la materia de su Sacrificio, que cumplió en fin sobre la Cruz para la redencion del mundo; Sacrificio verdadero, oblacion de la víctima, aceptacion voluntaria de Jesu-Christo, deflinacion del Padre Eterno, oficio de un Sacerdocio superior al de Aaron. Con esto suprimió la ceremonia de la Ley, y trasladó el antiguo Testamento al nuevo, mudó el Sacerdocio Levitico, traspasó el derecho de Sacrificatura á otro orden de Sacerdocio que el de Aaron, siendo el mismo Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech, mas noble en la santidad de su accion, y en la duracion de su ministerio: *Translato Sacrificio, necesse est ut legis translatio fiat.* (b)

Y como la Religion de Jesu-Christo substituyó á la de Moyses, el Sacerdocio, y el Sacrificio de Melchisedech substituyen al de Aaron.

La Misa, pues, es este Sacrificio de la Religion nueva, hecho segun el orden de Melchisedech. Las grandes qualidades de este Pontifice, que el Apostol refiere gustoso; son una figura fiel de Jesu-Christo, el pan, y el vino que son la materia de su oblacion, son sus pruebas.

Es

(a) Gen. 14. v. 18. (b) Hebr. 7. v. 12.